

Reg. 7.297



ABONO.
UN MES EN MADRID
6 REALES;
POR TRES MESES
16 REALES.

EN PROVINCIAS
UN MES 8 REALES.
TRES MESES 20 REALES.



ESTRANJERO.

POR UN TRIMESTRE
40 REALES.

NUMEROS SUELTOS
I - R

REDACCION

Y ADMINISTRACION.

CALLE DE ALCALÁ NUM. 18 SEGUNDO.

FIGARO,

PERIODICO COMICO, CRITICO-SATIRICO.

PUBLICACION ILUSTRADA.

TRES AL SACO.

ARTICULO ULTRAMARINO.

El número tres es un número esencialmente simbólico.

Tres fueron las hijas de Elena.
 Tres son los propietarios de Jovellanos.
 Tres las potencias del alma: memoria, entendimiento y voluntad.

Tres números han sido la causa de la suspension de la loteria primitiva.

Y tres son, por último, las naciones que se han encargado de civilizar a Méjico.

Por algo se inventó aquel esquivo proverbio que dice: *tres al sacco*.

No hay necesidad de probar quien es el sacco en esta ocasion.

Pero como el sacco está por tierra, no falta quien trate de aprovechar la tierra del sacco.

Desde Bernardo de Palissy hasta nuestra época, el arte de la alfarería ha producido grandes notabilidades.

Verdad es que nada se presta a tomar todas las formas como el barro; lo mismo se hace de él una Venus, que un botijo; igual se emplea en el busto de un grande hombre, que en el humilde ladrillo que pisamos, o en la campanilla que nos aturde en la Pradera del Canal, el día del santo.

Y no es solo esto; si de la forma pasamos a la materia, nos encontraremos con que ella da vida también a muy diversas clases de productos.

Tenemos actores de barro.

Con barro están escritas más de tres zarzuelas.

De barro es el pedestal que la opinion pública ha levantado a muchos hombres.

En barro vemos hundirse cada día reputaciones nuevas.

Al barro se arrojan a cada momento los especuladores sin conciencia, los coburgos sin corazon, los negociantes sin talento, y los políticos sin ideas.

Hoy por hoy, no conozco nada que no tenga cuando menos algunas partículas de ese todo; desde la moneda hasta el libro, desde las costumbres hasta los sentimientos.



—Ingles. ¿qué te parece mi obra?
 —Te lo diré cuando acabe de echar estas cuecitas; por de pronto la cabeza no me gusta; la quisiera más a la inglesa.

Por eso, lo mismo es reunirse tres personas distintas, cualquiera que sea su intencion, para llevar a cabo una grande obra, lo primero que se les ocurre hacer, es una estatua... de barro.

Verdad es que la modelan admirablemente, que la adornan con los mas bellos atributos, que dan a sus rostros la expresión del contento, y que nada le falta, al

parecer, para ser un trabajo artístico y de duración, pero llega un día en que el tiempo destruye el barniz que la cubre, y entones, al aparecer claramente la materia de que fué creada, el público se rie del autor y de la obra, cuando no la destroza por el gusto de llamar cacharros a sus fragmentos.

Hay, sin embargo, que hacer una distincion; en esto, como en todo, los mas laboriosos son los que primero recojen el fruto.

Los mercaderes vienen, quizá, después a explotar el negocio, y los artistas verdaderos, los artistas que no comprenden mas que las creaciones completas, como Venus salió de la espuma del mar, se deleitan mientras tanto en recordar sus glorias pasadas, y lejos de tomar parte en la especulacion, suelen arriesgar en ella su dinero.

Yo lo confieso, sin ningún género de rubor; desconfio de todos los triunviratos; así como creo que dos reunidos son algo mas que uno y uno, pienso tambien que tres son simplemente dos menos uno; aritmética moral que tal vez esplanaré otro día, fundándola en mis repetidas observaciones, y en un estudio constante de los sucesos.

Mientras tanto, haced por vuestra parte los comentarios que queirais sobre el dibujo que teneis a la vista; yo los haria de buena gana, pero no me conviene meterme en honduras; baste por el pronto lo

que he dicho, y quiera Dios que en esta cuestion como en otras muchas, no sea preciso recordar al fin el proverbio que ha dado motivo para que este artículo se titule, en vez de otra cosa cualquiera, *tres al sacco*.

FIGARO.

NOTICIAS DE FIGARO.

Existe en Madrid un hombre que tiene la manía de coleccionar gratis bocetos de todos los pintores, y autógrafos de todos los poetas.

Hace algunos dias se presentó en casa de un artista amigo nuestro, á quien no habia visto en su vida.

—¿Qué queréis? le preguntó éste despues de invitarle á tomar asiento.

—Os lo explicaré en dos palabras, caballero; sé que sois un pintor distinguido, y deseo poseer algo vuestro.

—¡Ah! si no es mas que eso, esperad; voy á daros unas botas usadas.

Un apasionado de las Bellas artes decia dias atrás en el café, á propósito de algunos cuadros que nuestros pintores concluyen para la próxima Esposicion.

—Indudablemente, hay en España jóvenes de provecho, pero yo no me hago ilusiones como esos que creen en el renacimiento de la pintura: para mí no existen mas artistas que los que han muerto.

Eh el teatro del Príncipe se anuncia una comedia, titnlada *El buey suelto*.

Delgado hará en ella el protagonista.

El argumento se dice que es una alusion al público que no entra en este teatro.

El Sr. Lafuente, alias Fr. Gerundio. Señores, nuestro malogrado presidente.....

Un padre de la patria. Malogrado, y ha muerto á los setenta y cuatro años!

Un concurrente á la tribuna. Con mas razon pudiera decirlo de sus *Capilladas*.

Con el título de *Biblioteca de la Risa* se vá á publicar en esta córte una coleccion de todos los dichos célebres, anécdotas, pensamientos y chistes que andan esparcidos en multitud de libros.

Segun asegura [el prospecto], la obra estará redactada por varios literatos de buen humor.

Ofrecemos un ejemplar de esta biblioteca al que nos pruebe que se necesita buen humor para imprimir las gracias ajenas.

Un amigo nuestro, el Sr. A. B. C., tiene una mujer tan esencialmente caprichosa, como complaciente y amable es su esposo con ella. Hace pocas noches salian los dos del teatro Real, á tiempo que un magnífico lucero brillaba en toda su plenitud sobre la plazuela de Isabel II. La mujer lanza un grito de entusiasmo, y se pára para contemplarle mejor.

—No lo mires tanto, querida mia, la dice el marido sonriendo, porque no te lo puedo dar.

Harto de verse *empolvado* nos vá á hacer Pedro Delgado por novedad *La Redoma*, y nos querrá probar en broma que es un actor *redomado*?

—Muchacho, toma dos cuartos, y súbeme *La Correspondencia*.

—No puede ser, señor, no la encuentro en ninguna parte.

—¡Diablo! ¿si traerá alguna noticia verdadera?

—¿Le ha gustado á V. Romea en *El Si de las Niñas*?

—Hombre, así así; me gusta porque en esa obra como en todas, demuestra muy á menudo su gran talento, pero en cuanto al tipo y al carácter del papel, me pareció mejor Arjona. Romea es mucho mas jóven de lo que yo quisiera.

—¿Sí? pues véalo V. en *La Mogigala*, y se convencerá de que es mas viejo de lo que él desearía.

Decididamente la situacion de los Estados Desunidos se prolonga.

El Norte y el Sur no se contentan ya solamente con degollarse, sino que han dado en dirigirse mutuamente los mas lisongeros piropos.

Ultimamente se acaba de redactar una proclama á los Estados que se llaman leales, en la cual tratan de ladrones y canallas á los del Sur.

Estos inmediatamente han enviado cuatro testigos al Norte para saber si han tenido la intencion de insultarles.

Aun no se ha sabido la contestacion.

Entre las víctimas de la última erupcion del Vesabio, se cuenta un inglés, cuyo cadáver ha sido hallado hace pocos dias, casi carbonizado. En uno de los bolsillos del frac, habia una carta en que se leian estas palabras:

«Necesito fumar, y no tengo mas que un cigarro: subo á encenderlo al cráter, y suprimo desde hoy ese vicio. Que no se culpe á nadie si algo me ocurre; en este asunto no median mas personas que el Vesubio y yo.»

FIGARO EN EL TEATRO.

Desde nuestra visita anterior, nada notable en punto á espectáculos ha ocurrido en la coronada villa. Sigue en Variedades la semana de Moratin, que por lo visto va á tener mas de quince dias; en el Circo *El Dominó Azul*, que la ejecucion nos ha hecho parecer negro; en Jovellanos *El Juramento* y otras frioleras de igual calibre, y en *Novedades* los patrióticos dramas que ya conocemos, y que apenas si han sido interrumpidos por un nuevo drama titulado *El Angel de salvacion*, que por aquello sin duda de que los ángeles no se encuentran bien en la tierra, aun no repuesto de las fatigas del viaje, ha tomado otra vez las de Villadiego.

Sin embargo, este teatro se ha propuesto sacar fuerzas de flaqueza, y para ello ha contratado á unos famosos gimnastas que así manejan las balas de cañon como si fueran píldoras homeopáticas, y que lo mismo ascienden por las cucañas que si hubiesen nacido parientes de un ministro, ó sido ayudas de cámara de un gran señor.

Diez funciones son las anunciadas por esta compañía, entre cuyos maravillosos juegos figuran los siguientes:

La escala de Jacob: sorprendente ejercicio que consiste en saltar uno á uno los palos de una escalera pintada en la pared.

Los trabajos de Hércules: grandes saltos de cabeza sobre una navaja de afeitar en los que concluye el artista por quedar rapado á navaja.

El hilo de la vida: peligrosa ascension hasta los tejados hecha con ayuda de un hilo negro, que se corta á lo mejor para que no pierda la suerte su filosófica importancia.

Las cataratas: explicacion práctica del método de batirlas á la americana, por medio de cañones rayados.

Y otras muchas que no queremos mencionar por hoy, y que estamos seguros causarán el encanto y la admiracion de nuestros compatriotas.

En tanto que el teatro de la plazuela de la Cebada se apresta para esta gloriosa campaña, dispone el Principe el beneficio de Teodora, en que se estrenará un drama de Dacarrete; ensaya Romea en Variedades *La Última pincelada*, del Sr. Carasco de Molina, y anuncia la Zarzuela la de los señores Ayala y Arrieta, que lleva el título de *La Agencia de matrimonios*.

Al mismo tiempo anda el Real á vueltas con *Los Hugonotes* y *María de Rohan*, que cantará el Sr. Padilla como él sabe, y Dios sabe cómo; el Circo continúa recibiendo producciones que por lo visto no son de recibo, y Lope de Vega sigue esperando órdenes de D. Juan Alba, que casi equivale á estar desesperado.

¡Quiera el cielo que todo sea para bien, y que amanezcamos el veinte con las manos hinchadas de aplaudir, pero no tanto que no podamos hacer á los lectores partícipes de nuestra satisfaccion!

EL ÚLTIMO DURO.

I.

Chateaubriand, ha escrito *El último Abencerraje*.
Balzac, *La última Hada*.
Cooper, *El último Mohicano*.
Sand, *El último Salvaje*.
Robert, *El último Enamorado*.
Serra, *El último Mono*.
Algunos escritores que yo conozco, están escribiendo *La última necesidad*.

¿Por qué, pues, no he de escribir yo *El último duro*? Verdad es que los autores que he citado se refieren á los últimos tipos de ciertas razas célebres, mientras que mi héroe es *último*, solo con referencia á mi bolsillo, lo que pido á Dios no sea por mucho tiempo.

II.

¡*El último duro*! frase terrible, *Mane, Thexel, Phares* que sorprende á muchos en el banquete de la vida, como han dado en llamar á esta especie de tontería diaria que hace el hombre durante algunos años.

Desenlace á veces de un sainete, á veces de una tragedia.

Tormento del padre de familia.
Corriente eléctrica que impele al pródigo hácia el usurero.

Estrella argentada, pero funesta, que solia guiar al Real Canal de Manzanares.

Fuerza motriz que hace despertar á muchos géneos del sueño del talento para crear obras artísticas admirables, monumentos literarios; por ejemplo; éste que hoy ofrezco á mis lectores.

III.

Un dia, ó mejor dicho, una noche, porque acaso sin saberlo yo mismo, soy el antipoda del Sol, y acos-

tumbro dejar el lecho á la hora en que el Astro Rey
Se hunde en el seno de los bravos mares,
me hallé al despertar, poseedor de un duro Isabelino, deslumbrador, flamante; pero único, solitario, marcado con un sello de tristeza como un Rey que no tiene sucesión; y como siempre que me he encontrado en igual caso (y Dios sabe cuantas veces ha sido) comenzaron á asaltarme un sinnúmero de ideas á cual mas desconsoladoras, que me abrumaron bajo el peso de mi nulidad.

Porque en efecto; yo debo ser infinitamente pequeño en comparación del Barón de Rostchild que tiene sus caballerizas enlósadas de mármol, ó del Príncipe de Torlonia, anfitrión de tan deslumbradoras fiestas: ellos sonreían de lástima al ver mi último duro, mi único tesoro, considerando sus gabetas llenas del precioso metal que tan directamente influye en la suerte de la humanidad.

Aquel pedazo de plata que unido á otros, obra tantas maravillas, me recordó los cuentos de Hadas, el talisman de la Puerca Cenicienta y hasta el Fíal del Génesis.

IV.

Aborto en estas y otras reflexiones, me vestí con la sencillez propia del que solo posee un mezquino capital de veinte reales, y arrojándolos en el bolsillo de mi chaleco, en el cual flotaban con tanta holgura como una cáscara de nuez en medio del Océano, me lancé á la calle resuelto á derrochar toda mi fortuna.

Ante todo pensé en comer, porque debo advertir que estaba en ayunas. Los efluvios de los manjares espuestos en el escaparate de Lhardy, cerca de cuya fonda me hallaba, me atraían insensiblemente, pero para aplacar en ella mis exigencias gastronómicas, era preciso quemar mis naves: esto es, gastar todo mi dinero;

Y renunciar á mi dosis acostumbrada de nicotina, vulgo tabaco, y á mi porción diaria de ese licor azucarado, con que el Oriente se está vengando de la propaganda europea.

Entonces no pude menos de esclamar en un rapto de desesperación:

Oh! Lúculo; quién tuviera los cuarenta millones de estercedios que tú empleaste en opiparos festines!

Fluctuando entre mil deseos opuestos que me atraían igualmente, como el sepulcro de Mahoma entre el iman que le rodea, ó como el alma de Garibay, suspendida en el espacio en virtud de yo no sé qué causa, permanecí algun tiempo en la incertidumbre hasta que por fin me decidí por los términos medios, que son los que menos me gustan, y resolví gastar mi capital homeopáticamente: esto es, en pequeñas dosis.

A consecuencia, pues, di un chasco á mi estómago, llevándole á comer un modesto cubierto de sesenta y ocho cuartos en casa de Perona: afortunadamente el déspota (me refiero á mi estómago, no á Perona), estaba aquella noche de buen humor y no conoció la superchería. Despues tomé en el café Helvético un vaso de idem; bastante bien escrito, leyendo al mismo tiempo un folletín bastante mal confeccionado, y fumando un cigarro de á diez maravedis: clase de tabaco que yo prefiero, porque me proporciona un placer inefable: el de acabar de fumar.

Hecho esto, pensé como siempre que tengo mal humor, refugiarme en un teatro cualquiera, y opté por el de Variedades. porque conozco en él á un portero que me hace la vista goráa (1.) S. M. la Reina asistía aquella noche á la representación de *La Cruz de Matrimonio*: cruz que á muchas solteras que la han visto ha debido parecerles tan ligera como á la empresa de Variedades.

El teatro estaba lleno de modo que tuve que colocarme en un rincón de una localidad del piso mas alto, que ignoro cómo se llama.

Allí estaba digiriendo tranquilamente á Perona (esta es una metáfora) y esperando á que comenzase la función, cuando vinieron á colocarse al lado mio dos señoras en quienes al momento fijé mi atención. Una de ellas podría tener cuarenta años de edad; era del-

(1) Ruego á la empresa de este teatro que no averigüe quién es, pues sentiria que por mi causa padeciese un honrado funcionario público.

gada, morena, pelicana, y ostentaba sobre el lábio superior un bigote que hubiera hecho honor á un pollo: la otra era una jóven de quince abriles, rubia con ojos garzos, y de formas redondas y apetitosas. Al sentarse me saludaron, y acabado el primer acto, se entabló entre nosotros una conversacion de esas que comienzan con *¡qué calor!*

Entonces supé que eran tia y sobrina.

La sobrina se llama Concepcion, es huérfana de un victima de Gandesa, y vive de una corta pensión que la pasa la patria reconocida, á los servicios de su padre. La tia ayuda á su sobrina á comerse esta pensión: se llama doña Rosario, y es... andaluza.

Me hablaron de los bailes de Capellanes, á los cuales no habian querido ir, sabiendo lo que allí pasaba, y eso que una vecina las habia ofrecido billetes; de *La Insufrible*, sociedad dramática que celebra sus funciones en yo no sé qué teatro: de las perradas que las hacia el aguador llevando tarde su artículo hidráulico; de las cuatro criadas que en el espacio de un mes habian tenido que despedir por los cuatro vicios siguientes:

- Vicio de suciedad.
- Vicio de responder.
- Vicio de sisar.
- Alegria de cascós.

Y finalmente, tocaron todos esos temas de conversacion, muletilla obligada de la clase media en su escala descendente.

VI.

En el intermedio del segundo al tercer acto salí á fumar un cigarro á los pasillos, y paseando estaba por el de los palcos bajos, cuando vi un objeto que me dejó inmóvil de admiración...

Pero antes de continuar, permitaseme una ligera digresion.

Sabrás el lector, (no me atrevo á decir lectores) que habiendo descubierto que el *escribir con la cabeza*, produce dolores de idem, he determinado *escribir con la mano*: esto es, convertirme en rueda de la máquina del Estado: ó para mayor claridad, hacerme empleado; para lo cual, recordando que en otro tiempo habia paseado, comido y jugado con uno de los actuales ministros de la Corona, resolví dirijirme á él á fin de alcanzar mi pretension. Creí cosa facilísima encontrarle, ¡ay triste de mí! en qué error tan inocente vivia! En el Ministerio, en la calle, en su casa, en todas partes, en fin, se hallaba envuelto en una nube tan densa como la de que Venus rodeó á Eneas al atravesar por las calles de Cartago, hasta tal punto, que llegué á dudar de su existencia, y le tuve por un myto: por una creacion fantástica como los silfos, gnomos, etc., etc.

Posteriormente he sabido, que si la mision del pretendiente es buscar al ministro, la del ministro es la de no ser hallado por el pretendiente: son como dos paralelas que nunca se encuentran.

En virtud de esta creencia, habia renunciado á mis pretensiones; júzguese, pues, de mi alegre sorpresa, cuando allí, á algunos pasos de mí, vi á uno de los siete ó ocho planetas que brillan en la esfera del Estado, que pulcro, elegante, con frac negro y corbata blanca fumaba como los hombres, un modesto cigarro de papel.

Yo no apartaba la vista de él, temiendo que se desvaneciese como una ilusion dorada, y así que le dejé solo uno con quien estaba hablando, me aproximé trémulo de emoción.

El planeta me reconoció en seguida: cosa rara en quien debe ver á los hombres casi pigmeos, desde la altura en que se halla colocado, y contestó á mi saludo con la mayor amabilidad. Le espuse mi deseo de servir á la patria mediante una módica retribucion mensual, y cosa tambien rara, á pesar de esto, no varió de aspecto: luego he caído, en que como ya lleva algunos meses de ministerio deberá estar fogueado.

Hablamos aun algunos momentos, y al despedirnos, el digno consejero de la Corona me dijo estrechándome la mano afectuosamente: pierda V. cuidado, amigo mio, le doy mi palabra de que será colocado.

VII.

Volví á mi asiento loco de alegría. ¡Estrechar la mano de un ministro, obtener la palabra de un minis-

tro! Decididamente aquella noche me sonreía la fortuna. El buen humor suele ser contagioso, de modo que mis vecinas y yo estuvimos el resto de la representación de muy buen humor.

Al salir del teatro, las rogué me permitiesen acompañarlas.

Al llegar cerca de la calle del Caballero de Gracia, que como sabrá el lector, está inundada de cafes, se entabló entre nosotros el siguiente trio:

LA TIA. ¡Conchita, sabes si ha quedado pan en casa, porque quisiera tomar chocolate?

LA SOBRINA. (*Viendo venir á su tia*.) Sí, tia, creo que sí.

Yo. (*Llevándome con disimulo la mano al bolsillo para asegurarme de que tenia dinero.*) Señora, ese es un deseo fácil de satisfacer.

LA TIA. ¡Ah! no, de ningun modo.

Yo. (*Parándolas á la puerta de un café.*) Espero que no me desairarán ustedes, por ser la primera vez que...

LA TIA. Si lo toma V. por ahí...

Yo. (*Impeliéndolas nuevamente hácia el café.*) Como debo tomarlo.

LA TIA. (*Dejándose ir.*) En ese caso...

LA SOBRINA. ¡Pero tia!...

LA TIA. ¡Qué quieres, niña, se empeña este caballero!

Entramos en el café, donde á la sazón el pianista tocaba el Miserere del *Trovador*: al oírle, francamente, deseé que le hubiesen cantado por él. Nos sentamos: la tia pidió un chocolate con tostada bien cargada, la sobrina otro con vizcochos, y yo un vaso de agua, pretestando que no tenia costumbre de tomar á aquellas horas; sin embargo, doña Rosario se empeñó en que aceptase una sopa, y la niña otra acompañada de una mirada asesina, que me obligó á tomar otro vaso de agua.

Un cuarto de hora despues, emprendimos de nuevo nuestra caminata.

VIII.

En la calle del Desengaño hay una administracion de loterías, que en visperas de estraccion se cierra muy tarde. Es el templo de la fortuna abierto á los perdidos y á los caballeros que son los que transitan por Madrid á las altas horas de la noche. Doña Rosario entró en ella á jugar unos números que habia soñado, y entonces yo, recordando que aun me quedaba una peseta, la puse á terno seco, en la esperanza de que la influencia del amor que ya comenzaba á inspirarme la huérfana del victima de Gandesa, desvaneciera el mal agüero que hace concebir el nombre de aquella calle.

Ciertamente ha sido una idea feliz la de establecer una administracion de loterías en la calle del Desengaño.

A poco tiempo llegamos á la casa de mis dos señoras: la tia me la ofreció, y me despedí de ellas dándolas la mano y recibiendo un tierno apretón por parte de Conchita, que no me dejó dormir en toda la noche.

IX.

A la mañana siguiente fui á hacerlas mi primera visita, y aprovechando un momento en que la tia salió á reñir al aguador, declaré mi amor á su sobrina. Ella me contestó: veremos.

Al otro dia volví á espresarla mi pasion multiplicada por dos, y me preguntó: viene V. con buen fin?

Al tercer dia la pinté de nuevo mi amorosa llama elevada á la tercera potencia (no sé si la hay en las matemáticas) y me dijo: Sí.

Si á alguno le parecieren demasiado rápidos mis progresos amatorios, será porque nunca haya tropezado con la sobrina de una tia andaluza.

X.

Ahora bien; voy á resumir la idea de este artículo, y á justificar su titulo.

Si mi duro no hubiera sido el último, ni hubiese ido al teatro, ni mucho menos á tan modesta localidad, ni por consiguiente hallado á aquella sobrina de su tia, ni al bondadoso ministro: sin este encuentro, la lotería hubiera pasado desapercibida para mí, como tantas

otras : de modo que á mi último duro , á aquella moneda tan despreciada por ser única , deberé quizá el brillante porvenir que me sonrie; por aquel átomo de plata , prescindiendo de la gloria de haber confeccionado este artículo , que entre muchos defectos tiene la cualidad de no estar escrito en castellano , he conseguido:

La palabra de un ministro.
El corazón de una mujer.
Un pagaré de lotería.
¡ Ah ! ¡ Dios es tres veces santo y yo tres veces feliz !

RASGOS Y RASGUÑOS.

Un oficial de la expedición de China contaba en una casa las emociones de su viaje.

—La fragata que nos trasportó en 60 días, dijo, nos ha vuelto á traer en 77.

—¿Y por qué echaron Vds. á la vuelta 17 días mas que á la ida?

—Porque á la vuelta veníamos cuesta arriba.

Miguelillo Yescas era un joven grumete que pasaba por ser el hombre mas embustero de Motril, donde no faltan.

Un día llega á la plaza del pueblo, y haciéndose el asustado, grita en medio de la multitud:

—Caballeros, estamos perdidos; acabo de ver en el mar un pez tan grande, tan grande, que está detenido á la entrada del puerto sin poder pasar.

Al oír tan estupenda noticia, hombres, mujeres y niños salen corriendo en todas direcciones, y la difunden por la ciudad en un momento. Los valientes se arman como por encanto, preparan sus lanchones, y se disponen á dar caza al animalito. Los cobardes se encierran en sus casas, y los incrédulos, que son allí muy pocos, se contentan con sonreír, no atreviéndose aun á negar.

Miguelillo Yescas ha permanecido sereno, mientras tanto, pero al ver embarcarse el último grupo, corre á su posada, se provee de un harpon bien afilado y echa á correr con los demás, murmurando para sus adentros:

—¡Diablo! bien puede ser; tal vez lo habré adivinado.

Un maestro á un discípulo:

—Niño, ¿sabes qué diferencia hay entre un hombre que sigue á las mujeres y una mujer que sigue á los hombres?

—Ninguna; dijo el muchacho.

—Tonto, le dijo el profesor: cuando un hombre sigue á una mujer, siempre va detrás de ella; pero cuando una mujer sigue á un hombre, siempre se compone de manera que es ella la que va delante.

Entre dos amigos:

—¿Te has afeitado solo?

—Sí; ¿por qué?

—Porque te has hecho cinco heridas en la cara.

—¿Qué quieres, si tengo unas navajas que no cortan.

Hay personas tan desgraciadas, que nada les sale bien.

—Se me escapó la fortuna, decía un bolsista, en 1837 por una rara casualidad. Figúrese V. que un día me dijeron que antes de un mes había de triplicarse el valor de los azúcares...

—¿Y la noticia era inexacta?

—No, hombre; pues eso es lo raro: efectivamente aumentó

muchísimo el precio, pero desgraciadamente, no había comprado mas que 25 libras.

En unos exámenes de escuela asistió un padre á ver por sí los adelantos de su hijo.

El maestro, al ver la impaciencia con que éste aguardaba el exámen, hizo salir al muchacho y le dirigió la siguiente pregunta:

—Dime, chico, ¿hay palabras en nuestra lengua que son á la vez sustantivos y adjetivos?

—Sí señor, respondió el muchacho sin meditar: un hombre avaro, una mujer avara.

—Define entonces lo que es el avaro. ¿Qué es el avaro?

—El avaro es papá, contestó el niño, porque mamá se lo dice todos los días.

—Aléjate de mi lado, Juan... Mas lejos... Te figuras que no se te conoce cuando has bebido? le decía un caballero á su criado.

—Sí señor, lo que es V., siempre conoce cuando he bebido; pero nunca cuando tengo sed.



Un Literato.

El mozo.—¿Se vá Vd. á quedar aquí, caballero?

El poeta.—Sí, pero vuelve mañana que tienes que llevar eso al teatro de Novedades.

El mozo.—Hace poco fui allí con una carga parecida.

El poeta.—Sí, papeles; el número de los géneos es mayor cada día, pero yo no temo la competencia.

El mozo.—¿Habrá Vd. tardado mucho tiempo en escribir todo esto?

El poeta.—No lo creas; quizá menos de lo que otro hubiera tardado en copiarlo.

El mozo, (marchándose, y después de frotar con los dedos la peseta del literato.)

—Decididamente, nos vamos reuniendo en Madrid todos los hombres de talento.

Un corredor se quejaba á un comerciante del precio que tenían los sebos hoy día.

—Han subido mucho, decía el vendedor, á causa de la guerra de América.

—¡Ah! Ya comprendo, dijo el corredor; será que los norteamericanos se baten con balas de sebo.

Dos muchachas de la misma edad poco mas ó menos, disputaban el otro día sobre si la una era mucho mas vieja que la otra, pretendiendo ambas ser la mas joven. Ya empezaban á pegarse, cuando á una de ellas se le ocurrió el decir á su rival:

—Mira, lo que es ¡yo, nunca he conocido á mi madre; pero creo que eres tú.

R. de R. tiene pasión por la mesa; no por el gusto de beber, sino porque el vino hace hablar y pasar ratos muy agradables.

Un amigo suyo le reprendía, temiendo que el exceso de los licores llegase á alterar su salud.

—Ten cuidado, le decía: ¡tanto va el cántaro á la fuente, que al fin y al cabo se rompe!

—¡Oh! No, le respondió; lo que es eso, no lo temo; porque mi cántaro no va á la fuente, sino á la bodega.

—Muchas cosas encuentro que me son antipáticas, decía el otro día un parroquiano en mi tienda.

—En primer lugar, son las tejas, porque pueden caerme sobre la cabeza al ir por la calle, los accidentes del ferro-carril, y las coces de los caballos.

Sin embargo, soportaría con valor todas estas calamidades, antes que sufrir la cólera que me irrita al ver la hipocresía en una mujer vieja.

Tengo la desgracia de conocer á una de éstas, y siempre que la veo, me dan ganas de echarle mano al pescuezo y ahogarla.

Días pasados se la convidó á una reunion.

Esta reunion tiene lugar en una casa cuyo vestibulo está adornado de una estatua que tiene la pretension de representar á Venus.

La vieja aceptó la invitacion; pero al llegar á la puerta, dijo que no pasaria adelante si no tapaban inmediatamente la desnudez de aquella dama.

Fue necesario ponerle un gaban á la estatua.

—Tenga V. en cuenta, añadió el que lo refería, que la mujer tenia 65 años.—¡Ah! ¡Y qué verdad es la que ha dicho cierto filósofo.

Los hombres no pueden resistir á mas viejas que á aquellas que son sus madres; las demás, no tienen el derecho de envejecer.

En un teatro se representaba una vez el drama titulado *La Pastora de Ivry*. Sus autores, para ser fieles á la historia verdadera de la desgraciada heroína, la hacen matar en el último acto por su amante.

La primera noche de esta representacion, el público manifestó desagrado; pero en la segunda, al llegar al final, gritaron multitud de personas:

¡Que no la maten!.. ¡Que no la maten... y sino, mataremos la pieza! Al público se le dió gusto dejándola viva, y al día siguiente, en la misma funcion, la hicieron casarse con su asesino de la noche anterior. Desde entonces, esa comedia se ha representado en el mismo pueblo mas de treinta veces.

En la puerta de cierta iglesia tuve hace poco ocasion de ver á un ciego que pedia limosna, sentado en una silla. Esto no tiene nada de extraño, pero sí lo tiene una especie de inscripcion que reparé tena colocada sobre el estómago. Esta inscripcion decía:

CEGO.

Con permiso del señor cura.

Yo conozco á un jóven que sentó plaza en el regimiento. . . á causa de que un tío suyo era cuñado de un capitán de dicho regimiento.

Cuatro meses despues de su instalacion en el cuerpo, notó que ninguno en su compañía era mas castigado que él por su capitán. No le dispensaban la mas pequeña falta.

Cierta dia se encontró en la calle con el terrible oficial, y le preguntó el motivo de sus inusitados rigores.

—Hijo mio, le respondió el capitán, tú me has sido recomendado, y por su propio interés, acostumbro á castigar cuatro veces mas que á los otros á todos los que me recomiendan.

Siempre se ha de hablar mal de las mujeres: un teólogo, amigo mio, pretende que los malos espíritus no fueron preecitados al infierno, sino introducidos en el cuerpo de las mujeres, como medio mas seguro de condenar á los hombres.

El Amo. ¡Francisco!

El Criado. ¡Señor!

El Amo. Cuando salgas á ese recado, deja las llaves á la portera.

El Criado, en el portal.—Monólogo.—La portera está cerrada. ¿Dónde dejaría estas llaves que estuviesen seguras? ¡Ah! ¡Ya caigo!

(Vuelve á subir la escalera, llega á la puerta del cuarto, echa las llaves por la regilla, y dice con aire satisfecho:)

—¡Ahí no se perderán!

La Criada. ¡Ay, señorita, se ha escapado el canario!

La Señora. Es claro, ¿no se ha de escapar si está abierta la jaula? ¿Quién la ha abierto?

La Criada. Yo.

La Señora. Tá, ¿y para qué?

La Criada. ¡Toma! para que se ventile.

EL TEATRO ESPAÑOL.

SU PASADO.—SU PRESENTE.—SU PORVENIR.

La declamación es un arte, y tiene, como todas las artes imitativas, sus principios y reglas, tomados de la naturaleza, donde están repartidos todos los modelos de lo sublime, lo bello y lo gracioso.

(JOVELLANOS.)

Vamos á reseñar ligeramente, ya que otra cosa no nos permitan los estrechos límites de esta revista, las vicisitudes que desde su origen hasta la época presente ha experimentado el teatro en España, con algunas reflexiones acerca de su objeto, influencia, estado actual y reformas que necesita, si ha de llenar cumplidamente su misión.

Tocaba ya á su fin la gloriosa lucha de ocho siglos empezada por Pelayo en las breñas de Asturias y terminada felizmente por Isabel y Fernando en las campañas de Granada. Espiraba el siglo XV: templadas en algún tanto y solo por un momento las azarosas tareas de la guerra, nuestros pueblos empezaban á saborear la perspectiva de una época de paz, descanso y tranquilidad, en que á las empresas marciales y caballerescas debían sustituirse espectáculos recreativos, aunque revestidos de la rudeza consiguiente á las costumbres

A terno seco jugó una peseta don Bruno, y estuvo tan oportuno, que la extracción no llegó. Su peseta recogió; y al ver que ya la tenía, exclamó con alegría, no soñada en su vejez, —¡gracias á Dios que una vez me tocó la lotería!

EN EL ALBUM

DE UNÁ BELLA GRANADINA.

Antes de conocerte, cuando un día de la gentil Granada entre las flores, mi corazón de niño que dormía á la fé, y la esperanza y los amores como el capullo de la flor se abría;

Yo adiviné tu voz, y era su encanto dulce, como el arrullo de las olas que humedecen la arena con su llanto, y tierno, mucho mas que el tierno canto de la tórtola fiel que gime á solas.

Y adiviné tu rostro, y la sonrisa que entre tus labios apacible juega grata como el aliento de la brisa, y la luz de tus ojos indecisa que cual la luz del sol alumbró ó ciega.

Y adiviné tu corazón amante, puerto feliz para el que arribe en calma, y abismo al par del pobre navegante, estrella del amor que hoy brilla errante, tal vez ansiando iluminar un alma.

Quizás el nombre que miré cien veces grabado en los arbustos seculares que sombrean los altos ajimeces, era el mismo, Joaquina, con que ofreces dulzura y entusiasmo á mis cantares.

guerreras, que era como un preludio de la importancia que habían de adquirir en los siglos sucesivos.

Ya por este tiempo eran conocidos en España los espectáculos escénicos: en el siglo XIII había tenido lugar la representación de aquellos largos *Misterios*, tomados de los libros sagrados y divididos en jornadas cuya ejecución duraba por espacio de muchos días, y á veces se presentaron también al público asuntos profanos: tomaban parte en estas representaciones algunos *aficionados*, que así técnicamente se llaman, y otras personas que hacían de este ejercicio un medio de subsistencia.

La rudeza de las costumbres y la falta de instrucción y de gusto hicieron de estos primeros espectáculos escenas extravagantes y licenciosas, torpes y ridículas. Así lo acredita la ley 34, título 6.º de la Partida 1.ª, en la que al paso que se autoriza á los clérigos para que vayan á la representación de los *Misterios* se les prohíbe la asistencia á los juegos escénicos profanos. Otras leyes declaran infames á las personas que los ejecutaban por dinero, haciendo, según la calificación del *Sábido* legislador D. Alfonso, torpe comercio de sus *villanías* y *desaposturas*, de sus ridículos vestidos, gestos, acciones y danzas.

Sin que desconozcamos tampoco la intolerancia que la Iglesia desplegó siempre contra esta y otras muchas instituciones civilizadoras por esencia, cúmplenos decir que en el rigor de sus fallos contra muchos teatros primitivos, están patentes la desmoralización y escándalo que los invadía.

Quizás al lado de tu nombre hermoso, otro nombre el viajero verá escrito, del bosque al recorrer lo mas frondoso, emblema aquel de paz y de reposo, y este recuerdo de mi amor bendito.

¡Oh! si es así, si la memoria bella de nuestra juventud existe unida, y la alumbró al pasar la misma estrella, de hoy mas la tuya vivirá con ella dentro de un corazón que nunca olvida.

M. DEL PALACIO.

EL FURIOSO.

OPERA SEMI-SERIA REPRESENTADA EN PARÍS.

Esta ópera, que se ha representado en el Teatro Italiano es original de Donizetti. Su primera representación tuvo lugar en Roma el año 1833. El principal papel es el de Cardenio, y fué creado por Ronconi: Mr. Delle-Sedie lo ha interpretado de una manera admirable, conquistándose mayor reputación de la que ya tenía. El argumento del *Furioso* no es muy complicado, y lo cuenta el mismo protagonista de esta manera:

Cardenio:—«Mi patria es Cartagena; mi padre rico comerciante honrado, estudió el carácter de sus hijos para educarlos bien. Nací poeta; mi imaginación ardía como mi corazón, y la falaz sonrisa de una jóven portuguesa inflamó mis venas, de tal modo, que desde entonces no fui dueño de mí mismo. Esa jóven, que por su edad y condición era mi igual, respondió á mis suspiros, y todos sus parientes recibieron con sonrisas la noticia de nuestro amor. Pero el Océano pérfido sumergió el barco que traía de América todas las riquezas de la familia: su padre vió la ruina, muriendo desesperado, y la pobre huérfana, privada

San Agustín atribuye los extravíos de la juventud á la frecuencia con que los visitaba, y por este motivo Tertuliano llamaba apóstatas á los cristianos que gustaban de este recreo. También corroboran esta congettura las explícitas prohibiciones de San Clemente de Alejandría, la oposición de San Teófilo y San Crisóstomo, la primera duda ocurrida en 1586 sobre si eran lícitos estos espectáculos; la representación hecha á Felipe II por D. Pedro de Castro, arzobispo de Granada, solicitando su absoluta abolición; el folleto publicado en Cádiz en 1740 por el jesuita fray Gaspar Díez contra la comedia; el crecido número de estas condenadas por la Iglesia, la declaración de San Ambrosio; los Cánones de los concilios de Arlés y Milán, presididos por San Carlos Borromeo; la desfavorable opinión de Séneca, Ovidio, Platon y Ciceron, todos los cuales, aunque anteriores y posteriores muchos á la época de que hablamos, hallan en los teatros de los pueblos incultos algo temible para la moral.

Hasta aquí las proscripciones y anatemas que han pesado sobre nuestro teatro. Pasemos ahora á consignar algunos pormenores acerca de su progreso.

Su mejoramiento empezó con el siglo XV, en que el cultivo de la poesía introdujo algunas formas en las primitivas farsas. Entre tanto las representaciones de los *Autos Sacramentales* eran muy frecuentes y apreciadas por su piadoso objeto, hasta que en época no muy remota fueron olvidados enteramente, merced al abuso de los representantes; abusos y licencias que repugnaban la ilustración y progresos de la época.

de todo, llegó á sospechar que mi amor se extinguiría viéndola pobre. Yo, ciego de amor, fui mas tierno que nunca con ella, y cara darla una prueba evidente de cariño, la manifesté deseos de asarme inmediatamente con ella, lo cual se llevó á efecto. La hice mi esposa, y la confié al cuidado de una tia mia, que la recibió en su casa. Me entregué á la mar para hacer fortuna: el destino me fué al principio favorable; pero no volví á hallar á mi padre, que murió maldiciéndome. A mi vuelta Leonor me habia hecho traicion, por seguir á un seductor. Incansable yo en hacer averiguaciones por hallarla, logré mi intento, encontrándola con el culpable, á quien quise matar, pero huyó. En cuanto á ella, cada dia la amaba mas, y mis súplicas nunca tuvieron mas éxito que ser rechazadas con una amarga sonrisa. Me volví loco; en mi delirio, llamaba siempre á la pérdida; huyendo á un desierto inhospitalario, lejos de todas las mujeres, á quienes aborrecia.»

La infiel Leonor se arrepiente, y busca á su desgraciada victima para obtener su perdon. Cardenio ha recobrado la razon, ama siempre á su mujer, y perdona su falta, despues de haber exigido de ella la promesa de matarse los dos al mismo tiempo. La jóven acepta, y Cardenio la perdona al ver esta prueba, convencido de que su mujer le ama, y termina diciéndola estas palabras: tu resolucion te ennoblece á mis ojos; tus faltas quedan borradas para siempre, y nuestro mútuo amor me hará olvidar las penas que he sufrido.

Aqui termina el argumento de esta ópera, en el cual, como todos los de las óperas italianas, se nota la falta de invencion dramática.

La ejecución de esta obra ha sido muy buena, y se han distinguido los principales artistas de la célebre compañía, que actualmente tiene el señor Calzado á sus órdenes.

Segun la mas general opinion, al ingenioso Lope de Rueda que floreció en tiempo de Felipe II, debe nuestro teatro la iniciativa en su adelantamiento: él fué el primero que dividió el drama en actos y dió algun aparato á la escena, y en el mismo reinado, otros autores introdujeron posteriormente algunas mejoras importantes. No sucedió así en el reinado de Felipe III; pero en el de su hijo Felipe IV, principe amigo de las musas, como lo prueban las comedias que escribió y representó, tomó el teatro gran incremento.

La aplicacion por este tiempo de la música á algunas composiciones dramáticas creó un género especial llamado zarzuela, cuyo gusto se ha despertado de nuevo en nuestros dias. Aquel fué el periodo de oro de la literatura dramática; alentados por la proteccion y la recompensa, se alzaron innumerables ingenios que embellecieron con las vistosas flores del talento el fructífero campo que se dilataba ante sus ojos: diganlo sino las obras de Calderon y Moreto, cuyos nombres figurarán siempre con orgullo en la historia de la literatura española, y cuyas obras son modelos copiados en Francia, Inglaterra y Alemania.

Pero desgraciadamente la larga minoria de Carlos II, su carácter supersticioso y tímido, la regencia de una reina débil y caprichosa y los amaños de personas indignas, circunstancias todas que hicieron triunfar la astucia y la ambicion de Luis XIV, que dilató los dominios de Francia á costa de los de España, influyeron de un modo fatal en la suerte de nuestra escena.

SUCESOS.

Se ha repartido el primer número de *El Arte en España*, magnífica publicacion redactada por nuestros mas distinguidos literatos, y que ilustrarán artistas de tanto mérito como los Sres. Haes, Lozano, Vallejo, Pizarro y muchos otros.

El objeto principal que se ha propuesto la Sociedad editora de este libro, á cuyo frente figura el infante don Sebastian es hacer ver que el génio artistico vive y se desarrolla cada dia mas en nuestro pais. El número primero justifica completamente esta opinion.

La córte, que hasta hace poco rodeaba el trono de la Diosa Cibeles, recojiendo las perlas que manaban bajo sus piés, ha desaparecido por completo. La arrogante deidad no ha querido ser menos que su compañero Neptuno, y va á rodearse de un sencillo jardin, cuyas flores harán resaltar doblemente su belleza.

Las aguadoras del Prado están de luto con esta noticia. En adelante les será imposible llenar en el pilon.

Esta noche abre sus puertas á los amantes de Terpsicore el teatro Real. El 20 las abrirá tambien la platería de Martinez, y de ahí en adelante todo será baile y algazara en Madrid.

Si con tanta diversion no somos felices, ya se pue-

Aunque no tan aciaga, tampoco ninguna rehabilitacion notable consiguió en los reinados de Felipe V, Fernando VI y Carlos III. Ocupado el primero en la desoladora guerra de los doce años; dedicado posteriormente á engrandecer las ciencias y las artes, de que son comprobantes las fundaciones de la Biblioteca real, de las Academias española y de la Historia y del Seminario de nobles, la construccion del palacio de Madrid y la de los magníficos jardines de la Granja, no se dignó echar una mirada protectora sobre el teatro.

Los dos últimos siguieron en un todo el ejemplo de su padre: ambos dispensaron especial predileccion á las artes y las ciencias, como lo acredita una multitud de grandiosos monumentos, sin que se ocupasen en mejorar la condicion de la literatura dramática, debilitada con la muerte de Felipe IV. Desde la última época que hemos dejado apuntada, y á despecho de los continuos disturbios, guerras y agitaciones que han desgarrado el seno de nuestra madre patria, el teatro ha seguido por la senda del progreso, que el siglo llama de la perfeccion. Mas adelante nos ocuparemos de la mayor ó menor exactitud de semejante calificación, pasando ahora á apuntar las principales alteraciones que ha sufrido el teatro durante el largo periodo que abraza esta memoria.

En 1597 Felipe II mandó suspender las comedias por muerte de doña Catalina, duquesa de Saboya, prohibiéndolas para siempre en 2 de mayo de 1598, merced á la solicitud del ya citado arzobispo de Granada.

de asegurar que ellas y solo ellas tendrán la culpa.

Por nuestra parte la única broma pesada que pueden darnos, es no acordarse de nosotros.

Especialidad en zurcidos. Merece serlo, si no lo es ya, el que últimamente ha remendado las columnas del pórtico de la Historia natural, á las que habia hecho sietes la metralla del cincuenta y seis.

Le recomendamos á nuestras lectoras para os tra-bajos delicados, en que no se deba ver el respunte.

Esta noche se verificarán en San Francisco el Grande las honras del Sr. Martinez de la Rosa, que serán presididas por los Reyes, y cantadas por los principales artistas del teatro Italiano. La entrada será por pa-peleta. La salida como siempre, á empujones.

Director propietario y Editor responsable, D. RAFAEL G. DE VEGA.

MADRID:—Imp. de D. A. Santa Coloma, Dos Hermanas, 19.

En 1600 volvieron á representarse, salvas algunas modificaciones hasta 1646, en que se interrumpieron otra vez, levantándose la prohibicion en 1650. Por muerte de Felipe IV, mandó doña Maria de Austria cerrar los teatros en 22 de setiembre de 1655; pero habiendo representado la villa de Madrid, volvieron á abrirse en 1666. En 19 de setiembre y año de 1725, Felipe V fijó las reglas y condiciones á que habia de sujetarse la representacion de este género de espectáculos, no sufriendo interrupcion si no por fallecimiento de reyes ó calamidades públicas, como aconteció por las grandes sequias de 1752 y 1753, y siguiendo así hasta el presente, con arreglo á lo prescrito en las leyes 9, 10, 11 y 12 del libro 7.º, tit. 33 de la Novísima Recopilacion.

Para probar la necesidad y utilidad de las comedias, por el influjo que estas ejercen en el ánimo, se cita que el segundo Tomás, obispo de Sigüenza, don Pedro Godoy, para abreviar la fatiga de sus estudios, mandaba que le leyesen una comedia. De San Felipe Neri se refiere que para distraer y templar el incendio del amor divino, leia tambien una comedia ó una novela.

«El arte de representar, dice Nebrija en el capítulo 8.º del compendio de la Retórica, añade tanta gracia y donaire á la poesia, que es infinitamente mas lo que nos divierte cuando oímos, que cuando leemos.»

(Se continuará.)

PROSPECTO.

FIGARO,

PERIODICO COMICO, CRITICO-SATIRICO.

PUBLICACION ILUSTRADA.

Este periódico sale á luz en igual forma y tamaño que el presente número, los dias 1, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes, desde Febrero próximo. Las suscripciones se contarán desde el dia 1.º

Condiciones de la suscripcion.

Aunque su principal objeto es la crítica, publicará tambien artículos serios de literatura y artes; poesías selectas de los mas conocidos autores modernos; y cuanto pueda interesar ó entretener á sus lectores; todo enriquecido con excelentes grabados y caricaturas.

Sus precios de suscripcion serán: 6 rs. al mes y 16 por trimestre en Madrid: 8 y 20 respectivamente en provincias, y 40 el trimestre en extranjero y Ultramar. FIGARO anunciará y hará el análisis de cuantas

obras le sean remitidas por sus autores, pero siempre en el tono que le parezca mas conveniente.

Tambien publicará á precios convencionales y equitativos anuncios y comunicados.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid: En la Administracion calle de Alcalá, 18 y 20.

Y en las librerías *Americana*, calle del Príncipe, número . 25; *C. Moro*, Puerta del Sol, 5, y 7; *Leocadio Lopez*, calle del Carmen, 29; *Durán*, Carrera de San Gerónimo; *Cuesta*, calle de Carretas.

EN PROVINCIAS.

- | | |
|--|---|
| <i>Alicante</i> , Pedro Ibarra. | <i>Granada</i> , Gerónimo Alonso. |
| <i>Andújar</i> , Carlos Brunet. | <i>Málaga</i> , Ramon Párraga. |
| <i>Almería</i> , Mariano Alvarez. | <i>Murcia</i> , Rafael Almazan. |
| <i>Badajoz</i> , Viuda de Carrillo. | <i>Palencia</i> , Gerónimo Camazon. |
| <i>Barcelona</i> , Salvador Manero. | » Heredia hermanos. |
| » Herederos de la Viuda de Mayol. | <i>Sevilla</i> , Antonio Alvarez. |
| <i>Bilbao</i> , Tiburcio de Astuy. | <i>Valencia</i> , Juan Mariana y Sanz. |
| <i>Burgos</i> , Sgo. Rodriguez Alonso. | <i>Valladolid</i> , Hijos de Rodriguez, |
| <i>Cádiz</i> , Filomeno Arjona. | » José Melgar. |
| » Verdugo y Morillas. | <i>Zaragoza</i> , Miguel Casañet. |
| <i>Cartagena</i> , Benito Moreno. | » Ignacio Valentin, Redac- |
| <i>Coruña</i> , Francisco de P. Añino. | cion de <i>El Avisador</i> . |
| | <i>Zamora</i> , Mateo Revilla. |

SECCION DE ANUNCIOS.

CALENDARIO

AGRICULTOR Y GANADERO
PARA 1862

REDACTADO POR

D. Domingo de la Vega y Ortiz.

No hemos dudado en confiar la redaccion de este calendario al Sr. Vega y Ortiz, que ya ha publicado otros semejantes en los años anteriores, por ser una de las personas mas entendidas en esas materias, y cuyos trabajos le han valido la justa reptuacion de que goza.

El *Calendario del agricultor y del ganadero* será de igual tamaño y forma que los anteriores, y además de lo mas importante de los otros, contendrá entre otras materias las siguientes:

Calendario del labrador y del ganadero, labores y cuidados de cada mes.—Refranes agrícolas.—Pronósticos agrícolas para 1862.—Pronósticos meteorológicos para 1862, etc.

Se vende en la librería de *Moro*, Puerta del Sol, núm. 7.

LA MADRE DE FAMILIA,

DIALOGOS INSTRUCTIVOS.

sobre la Religion, la moral y las maravillas de la Naturaleza,

por la señorita

DOÑA JOAQUINA GARCÍA BALMASEDA.

Se vende en Madrid á 4 rs. en la Imprenta del Editor *D. Anselmo Santa Coloma*, calle de las dos Hermanas, núm. 19; y en las librerías de *D. Victoriano Hernando*, calle del Arenal, número 11; *Leocadio Lopez*, calle de Carretas; *Villaverde* id., núm. 4, y en casa de la *Autora* calle de San Marcos, número 20, cuarto tercero, á donde podrán dirigirse los pedidos.

FÁBRICA DE CALZADO

VIUDA DE BALTAR,

Mayor, 50.

En este establecimiento, que cuenta 26 años de gran reputacion, se construye toda clase de calzado, tanto de señora como de caballero, desde los precios mas infimos, hasta la clase mas superior. Se hacen botas de montar á la inglesa y polainas para caza, empleando los mejores materiales que vienen del extranjero.

DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA

POR D. L. MARTY CABALLERO.

Este Diccionario es el mas manejable y completo, el mas inteligible y sucinto en sus definiciones, pues contiene todas las frases y locuciones familiares, las de las ciencias, artes y oficios, Historia, Geografía y Mitología; el nombre de todas las ciudades y pueblos de España, etc.

Consta de dos tomos en folio que se venden á 60 rs. en la librería de D. Leocadio Lopez, Cármen, 29.

LEY HIPOTECARIA,

COMENTADA Y ESPLICADA,

CONCORDADA CON LAS LEYES Y CODIGOS EXTRANJEROS,

COMPARADA

con las disposiciones de la legislación española que han servido de precedente para redactarla

PRECEDIDA DE UNA INTRODUCCION HISTÓRICA

y de la exposicion de sus motivos y fundamentos,

Seguida del Reglamento para su ejecucion; de las disposiciones dictadas en su cumplimiento; de la instruccion sobre la manera de redactar los instrumentos públicos sujetos á registro; de los modelos para las inscripciones, anotaciones preventivas, cancelaciones, notas marginales, asientos de presentacion, certificaciones, etc.; de los formularios para estender las escrituras y demas instrumentos que tienen relacion con la ley; del real decreto reformando las tarifas del papel sellado; de la instruccion para llevar á efecto este decreto; de una compilacion de todas las disposiciones legislativas dictadas en materia hipotecaria hasta la publicacion de la ley; y de un indice alfabético de materias, en el cual se espresan con claridad los artículos de la ley, del reglamento y demas disposiciones que deben consultarse sobre cada uno de los puntos que la ley hipotecaria abraza;

POR LOS LICENCIADOS EN DERECHO

D. JOSÉ MARIA PANTOJA Y D. ANTONIO M. LLORET,

ABOGADOS DEL ILUSTRE COLEGIO.

La obra consta de dos tomos en 4.º, de 600 páginas cada uno, de buen pape y correcta impresion; el precio de toda la obra es el de 48 reales en Madrid y 54 en provincias, franca de porte. Los prospectos se dan gratis en casa del editor en Madrid, librería de D. Leocadio Lopez, calle del Cármen, 29; en provincias en las principales librerías y administraciones de Correos.

NOVISIMA GUIA

DE

Labradores, hortelanos, jardineros

Y ARBOLISTAS,

Ó TRATADO PRÁCTICO.

DE AGRICULTURA Y ECONOMIA RURAL,

Conforme á los últimos adelantos hechos en esta ciencia y á las mejores prácticas agrarias de las naciones mas adelantadas de Europa.

POR

D. Agustin de Quinto.

Esta excelente obra espone de una manera práctica y sencilla todos los conocimientos necesarios para cultivar y sacar grandes y positivas ventajas de las haciendas del campo; ninguna otra obra ha sido acogida con tanto éxito como la presente; su autor ha hecho un profundo estudio de los terrenos, clima y producciones de España, y he aquí la razon por qué sus reglas son seguras y de fácil é inmediata aplicacion; reseña tambien otros muchos y peregrinos secretos, hijos de su constancia y profundas observaciones, que han sido ya de oro para muchos labradores; con los cuales han retirado algunas grandes utilidades; otros, poniendo en cultivo tierras estériles é infecundas, han logrado con la práctica y estudio de este libro ponerlas en gran producto. Por la reseña de las materias que contiene, podrá apreciarse debidamente su utilidad, restándonos solo añadir que sus esplicaciones son claras y sencillas, puestas al alcance de todos.

Consta esta obra de 2 tomos en 8.º mayor, con muchas láminas grabadas en acero.

Se vende al módico precio de 20 rs. en Madrid, y 22 en provincias, franco de porte.

En la librería de D. Leocadio Lopez, calle del Cármen, número 29.

EL LIBRO

DE

LAS FAMILIAS.

Novísimo manual práctico de cocina española, francesa y americana, economía doméstica y de higiene, para aumentar el bien, conservar la salud y lograr una larga y dichosa vida

NOVENA EDICION AUMENTADA

con LA LLAVE DE LA VIDA, consejos admirables para hacer fortuna y otras curiosidades amenas y de gran utilidad.

Un tomo en 8.º de 700 páginas. Su precio 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

Librería de D. Leocadio Lopez, editor, Calle del Cármen, núm. 29.

DOMINGUEZ.

FABRICA Y DEPOSITO DE EFECTOS DE GOMAS

MAYOR 55, Y CARRETAS 8. FAUBG. SAINT. MARTIN 142.

MADRID.

PARIS.

En dichos depósitos encontrarán los Sres. Farmacéuticos, Médicos, Cirujanos y particulares, el mas completo surtido de toda clase de instrumentos y vendajes á precios desconocidos hasta hoy tanto al por mayor como al menor. De lo que podrán convencerse con solo enterarse del Catálogo que se remite gratis al que lo pida, en el que se espresan los precios tanto en Madrid como en París.

Tambien se ha establecido un inmenso surtido de artículos de viaje, cuyos precios nos permiten vender á los consumidores al por mayor, con grandes ventajas. Se dan catálogos; pues el interés principal de la casa es hacer conocer los precios, porque esto les bastará para hacer ventas.

COLECCION DE OBRAS

DE

ECONOMIA RURAL AGRICOLA

Y DOMÉSTICA.

originales y traducidas.

PUBLICADA POR TOMOS EN 16.º DE 150 Á 200 PÁGINAS.

MADRID:

C. MORO, Editor, Puerta del Sol, 5, 7 y 9.

TESORO DE LABRADORES

AGRICULTOR PRÁCTICO.

Obra indispensable á todos los que se dedican á la agricultura en general por comprender cuanto de interés es á la misma; 1 tomo de 600 páginas en 8.º 16 rs.

Madrid, Librería Americana, calle del Príncipe núm. 25.